

Pobres locos y locos pobres

Uno puede quedarse cojo, ciego, mudo,... pero no volverse loco. En primer lugar, porque hay que caer de medios para subsistir, para que la asistencia sanitaria sea gratuita, a pesar de la familia que arrastre el individuo, y con ello me refiero a los hijos menores, fundamentalmente, ya que si los ingresos del lesionado sirven para dar de comer a sus niños, no importa. el 75%, más o menos, debe

de abonarse a la institución. Si se rehusan los pagos, alegando el simple hecho de necesitar el dinero para comer, la administración institucional se encarga muy bien, si no de embargar los pocos objetos que se posean, sí de enviar, por lo menos anualmente, una carta que sobresalte a los mencionados familiares, presionándoles para pagar.

Motivos para enloquecer, o

Un foráneo en Toledo

CUANDO uno llega a Toledo por vez primera, sea cual sea el punto de procedencia, se siente impresionado por esta ciudad de leyenda que a veces parece tallada en la misma roca. Te acuerdas de las lecciones del colegio, de sus ancestros romanos, de la monarquía visigótica, de la cultura árabe, de los siempre dóciles judíos y, desde Alfonso VI, la renovación y engrandecimiento constante de su industriosa sociedad. Se llama «Ciudad de las tres culturas» y sean tres o trescientas resulta un concreto escaparate de la preciosa mezcla de razas y de sangres que hoy circula por las venas del español medio.

Pero el ser Toledo, la hermosa, la cuna y crisol de culturas, no constituyó aval suficiente para que el mudable capricho de un rey la precipitase en el adormecimiento y el ocaso de su grandeza y así, tras una decadencia sin prisa pero sin pausa, hace ya un siglo un insignificante viajero llamado Benito Pérez Galdós a la par que un detallado y sugestivo estudio de sus estratos históricos y artísticos, hace una descripción de contemporaneidad que igual podría divulgarla ahora mismo cualquier visitante perspicaz: «Al entrar por este sitio a la ciudad (subiendo de la puerta Bisagra) olvida el viajero que ha venido en el vehículo de los tiempos modernos. Su aspecto es el de los pueblos muertos para no renacer jamás, sin más interés que el de los recuerdos, sin esperanza de nueva vida, sin elementos que puedan, desarrollados nuevamente, darles un puesto entre los pueblos de hoy. De aquellos ilustres escombros, destinados a ser vivienda de lagartos y arqueólogos, no puede salir una ciudad moderna, como sucede con sus compañeras en la Historia, Salamanca y Sevilla. No tiene sino el valor de las ruinas, grandes para algunos, acaso o tal vez despreciables para la generalidad».

Ahora, cuando se discute el estribillo de «Toledo, ciudad viva; Toledo, ciudad muerta» hay quien puede pensar que estas palabras de D. Benito son la puntilla final. ¡Tampoco hay que pasarse! pero bien cierto es que el toledano, de puro nacer y morir entre piedras venerables, ha perdido un poco su capacidad de valorarlas. Cuando desde lugares tan lejanos como el Japón vienen nubes de turistas a descubrir sus riquezas, el ciudadano de a pie no conoce sus museos; bueno, si acaso un poco, últimamente, los que por ser del estado resultan gratuitos. Se entera de la existencia de algunos, versus Victorio Macho, porque un diario de edición nacional descubre que lo quieren trasladar a Palencia; y no tiene el menor recelo en utilizar una vieja mezquita para almacenar patatas, o vaya usted a saber qué, porque aquí casi todas las casas son muy «historiadas».

Por si fuera poco, el espejo donde se miraban sus orgullosas torres es ya tan solo el verdeadero donde se pudren los vicios y pecados de una civilización que ha olvidado la vieja concepción helénica de cultura. La apatía, el descuido, la producción en cadena y la política, se han confabulado contra este emporio que fue del saber y de las artes y si nadie lo remedia algún día será como esas reliquias preciosas y delicadas que se erriben en urna de cristal porque el menor soplo de aire puede desvanecerlas.

No es suficiente que unos cuantos artistas se propongan renovar su vida cultural; que la autoridad competente ponga trabas sin fin a su renovación arquitectónica porque no se vengan abajo fachadas que a veces carecen incluso de concordancia con la arquitectura del barrio donde están enclavadas. ¿De qué nos sirven los sepulcros blanqueados si la podredumbre va por dentro?

La renovación de esta ciudad pasa por la renovación de sus hijos; por su capacidad de asimilar el presente y prepararse para la locura del futuro desde las bases, perfectamente asumidas, de su herencia cultural. Que aparte de conocer sus riquezas, sepa de donde vienen y como las puede explotar para que se le multipliquen.

En la descripción del primitivo Alcázar, que desde luego no tiene nada que ver con el actual, dice Benito Pérez Galdós, que su escalera era de proporciones tan desmesuradas que parecía hecha para un ejército, tanto que Carlos V, enamorado de Toledo y del poder, «solo se consideraba rey de España cuando estaba en ella».

Seguro que hoy aquel rey pródigo en lujos artísticos y en conquistas, viendo a sus pies un Toledo mortecino y un Tajo definitivamente finado, preferiría irse a poner picas en Flandes antes que jactarse de esta posesión.

Lo más terrible y esperanzador a la vez es que, a pesar de todo, sus rincones secretos, sus portones espectantes, sus callejuelas retorcidas y casi siniestras, el eco de mil pisadas en sus adoquines, aún son capaces de provocar el hechizo.

simplemente desequilibrarse, hay infinitos, pero lo que sí es cierto, es que el entorno del enfermo mental tiene múltiples posibilidades de secundarle con los mismos síntomas. En algunos casos, incluso, es fácil creer que es el entorno el demente, y por tanto, impregna lentamente la locura al que, al final, será hospitalizado.

Si alguien tiene ocasión de pasearse, por ejemplo, por algún psiquiátrico de Madrid, observará que la fachada exterior no está del todo mal. Pero si la curiosidad llega a picar en exceso y se consigue una oportunidad para penetrar en la sala de visitas, se contemplará mejor el espectáculo interno en que viven dementes, ancianos, drogadictos y alcohólicos diariamente. Aunque no llega a ser el espectáculo real, ya que la asistencia se encarga de modificarlo de cara a las visitas, sí se parece más a la realidad, que visto desde el exterior. Las dos horas marcadas para visitar a los enfermos, son suficientes para salir de allí con la cabeza embotada y el alma encogida. Llega a convertirse en una especie de verbena infernal, en la que unos ríen, otros cantan, otros lloran y otros chillan. También suele haber alguna pequeña disputa entre cuidadoras y algún visitante al que le han perdido a su enferma por los pasillos. Y algún que otro interno se escapa, de vez en cuando. Otros se quedan mirando, a través de la puerta de cristales que divide la sala del resto del centro, a los que al otro lado sacan la merienda para pasar el rato, y esperan ansiosos alguna visita. La llegada a la sala de la cuidadora con los enfermos, se asemeja al recorrido de un rey con el cortejo hacia el trono, pero a la inversa, en lugar de ayudar al rey a arrastrar el manto, es la cuidadora que arrastra en fila a los hospedados.

Más curioso resulta, todavía, colarse a una de las plantas del edificio, aunque la aventura puede ser peligrosa, porque un despiste situacional puede hacer pasar la noche entera al intruso entre maniáticos. Pero en el caso en que sale bien la inspección, se puede llegar a uno de los comedores en que permanecen los más imposibilitados, después de haberte quedado pillado en un ascensor, o en la escalera o que algún obseso te detenga y te provoque. Una vez logrado el objetivo, creyendo formar parte de una pesadilla, se puede divisar, desde un panorama tranquilo, hasta otro en que una interna baila desprovista de ropas sobre una mesa a la que está encadenada por el tobillo. Lo que más puede llegar a impresionar es la falta de sensibilidad y «entendaderas» de las señoras encargadas de vigilar y atender a a los descontrolados. Suele haber una para cada treinta enfermos, aproximadamente, a la que ayuda en ocasiones otra señora encargada de recoger los residuos esparcidos por el suelo. Después de haber vivido durante unos momentos en el lugar donde se debería curar a los locos, se siente una sensación inexplicable al salir fuera del recinto. Parece que uno nace de nuevo, aunque al tomar contacto con el ambiente habitual, vuelve a confundirse el término locura, tal vez, puede llegar a apetecer que a uno le encierren en ese mundo aparte.

Si algún atrevido se arriesga a llevar la experiencia hasta el final, que sea él mismo quien juzque su propia reacción, pero que nunca se sienta tentado por este simple relato en el que la subjetividad del que escribe juega un importante papel.

Mercedes PRADERA



J.L.

JORDI SABATES nos recuerda a SCOTT JOMPLIN

CON estos dos temas, el excelente músico JORDI SABATES nos ofrece un adelanto de lo que será el lanzamiento de su larga duración, en el que nos brinda lo mejor de la obra musical del conocido compositor de color, SCOTT JOMPLIN.

El virtuosismo pianístico de SABATES demostrado en tantas singladuras profesionales, adquiere a través de la interpretación de estas conocidas melodías, una especial dimensión que convierte su escucha en un auténtico deleite.

«Maple Leaf Rag» y «Stoptime Rag» son dos de las más conocidas composiciones de JOMPLIN. La recopilación en un Lp de una buena parte de la obra musical de SCOTT, puede definirse como un acierto discográfico.

La unión de este gran intérprete catalán, JORDI SABATES, junto a la inspiración de este compositor, te animará sin duda alguna a concederle a este disco un puesto especial en tu particular discoteca.

«The Ragtime Dance» te dejará alelaillo si te gusta recordar música de otros tiempos.



PHIL CARMEN debuta en España

Con «Lovin'You» y «Sometimes» se presenta discográficamente en España este intérprete, que tras varios años de experiencia y una notable popularidad, ha proyectado su lanzamiento en nuestro país. PHIL CARMEN nació en Montreal, Canadá, un día de San Valentín, hecho según él de gran influencia a la hora de componer. Con una dilatada experiencia musical, primero permaneció cerca de tres años y medio en un conservatorio de su ciudad natal, luego en EEUU y más tarde en Suiza donde junto a MIKE THOMPSON, y como «CARMEN AND THOMPSON», tuvo tres años de incansable actividad. Su sonido es puramente californiano, sonando quizás demasiado a muchas de las bandas de la costa oeste de los EEUU. PHIL CARMEN nos deja en este debut, una balada, en la cara «A» y por el otro lado un tema rítmico, muy apto para escuchar en determinadas situaciones.